

PRECIO  
5 Centavos

## LA PRENSA

PORTE  
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1337

U. Telefónica, 0478 B. Orden

## DICTADURAS ECONOMICAS

El estudio objetivo y desapasionado de la actualidad, tan pródigo en acontecimientos de orden universal, nos ofrece muchas sorpresas. De ahí que nuestro mayor empeño, en este minuto de confusión doctrinaria y de groseros oportunismos, consista en intentar el análisis de hechos de diversa naturaleza pero perfectamente ligados al problema capital: la lucha que llevan a cabo los hombres de esta generación, impulsados por sus opiniones encontradas y por el antagonismo de sus intereses.

Para el observador que se esfuerza en seguir el curso de la historia, que parece haber torcido el camino en esta enervada del progreso social, los hechos desarrollados en Europa durante los últimos años ofrecen una sucesión de saltos mortales en el vacío. ¿Es que los pueblos, al dejar de girar en la órbita del sistema destruido por la catástrofe europea, no encuentran un nuevo equilibrio político y económico? ¿Necesitan un nuevo sistema social donde el capitalismo, como antes de 1914, sea el centro de gravedad, el punto de convergencia y atracción, el astro dominante que regule la interminada "armonía"?

El problema es demasiado complejo para darle una explicación unilateral. Por eso nos limitamos a explicar algunos de sus aspectos, que a la vez nos hacen entrever soluciones parciales, ya que del estudio sistemático de la actualidad puede que se llegue con el tiempo a conocer más íntimamente la naturaleza de los fenómenos políticos y económicos derivados de la gran guerra y de los experimentos violentos que tienen su punto de partida en la crisis capitalista: la revolución rusa y sus derivadas dictatoriales, el bolchevismo y el fascismo.

Hasta qué límite es posible precisar la crisis económica que soportan los pueblos europeos, no cabe ni siquiera pensarlo. El vicio continente fue y sigue siendo el foco de continuas e interminadas subversiones, de abajo y de arriba, que han descentrado el sistema político, acuciando la lucha en el terreno económico. Las consecuencias de ese desequilibrio las sufrieron en primer lugar los trabajadores, que después de soportar todo el peso de la guerra, al reintegrarse a la vida ciudadana, se encontraron con que la paz no había hecho otra cosa que trasladar al pueblo el hogar del infierno de las trincheras. Y hombres que habían aprendido, por propia experiencia, que la fuerza constituía el principio de toda autoridad y de todo gobierno, que tiene de extraño que hayan confiado a la fuerza la misión de castigar a los responsables directos de su miseria, buscando en la destrucción de las viejas dinastías gobernantes el camino de su libertad política y de su bienestar económico?

Nuestra fe en el futuro de la humanidad, que parecía resurgir más limpia y esplendente del cieno en que habían sumergido los cañales del poder y las hienas insaciables del capitalismo, nos hizo entrever en la revolución rusa el término del largo y doloroso calvario. He ahí, nos dijimos, una verdadera resurrección del Lázaro proletario. ¿Quién podía poner una valla a la revolución triunfante? ¿Qué fuerza sería capaz de contener el ímpetu de los trabajadores, despertados a la aurora de un nuevo día, seguros de su triunfo y conscientes de su misión histórica?

La evolución marcha en línea recta", se había dicho. "Es una línea trazada en el infinito, siempre ascendente, que nos señala el camino recorrido y nos ofrece la perspectiva de una trayectoria sin vueltas en círculo, sin retrocesos, sin desviaciones". La revolución rusa era, en esa línea ideal, el lógico prolongamiento de su punto hacia el infinito...

Puede que esa hipótesis evolucionista quede en pie, a pesar de los resultados negativos de la revolución rusa. Pero es menester no cerrarse a cal y canto frente a los acontecimientos que a día-

rio se desarrollan en el vasto escenario social.

Del ensayo comunista llevado a cabo por los bolcheviques rusos, no queda un solo exponente de virtualismo ideológico, de capacidad revolucionaria y de conciencia colectiva superiores a las viejas ideas, los métodos gastados y la moral rutinaria de las castas vencidas por la revolución. El proletariado supo destruir violentamente el imperio secular de los zares. Pero, después de esa previa labor destructiva, ¿qué aporte de ideas ofreció a los que se esforzaron en reedificar un nuevo sistema político, económico sobre las ruinas del zarismo y con los viejos materiales de la burguesía feudal?

Una dictadura económica ha derivado de la llamada dictadura proletaria. El sovietismo, creado sobre bases políticas para actuar como órgano regulador de la vida social, no ofrece garantías al asalariado. Se sirven de los soviets, los nuevos gobernantes rusos, para realizar su programa económico, que no significa otra cosa que la restauración del capitalismo y la vuelta al sistema de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre. He ahí, pues, una lección de equilibrio burgués. La "experiencia rusa" dio al capitalismo europeo la sensación de su derrota... pero también lo aleccionó en la nueva forma de buscar en el mismo proletariado la energía que necesitaba para realizar su restauración política y económica.

Los políticos han tomado la iniciativa subversiva. En Italia Mussolini imitó los métodos bolcheviques para restablecer el equilibrio capitalista, que sólo podía encontrar un centro de gravedad en el agotamiento de la energía proletaria. Y el mismo procedimiento emplean todos los gobiernos. La dictadura viene a ser el antídoto de la revolución. Hay que agotar las fuerzas del estrecho continente de la ley, refutar sin el control del Estado y realizar una operación quirúrgica en el cuerpo enfermo de la sociedad burguesa.

El fin de todo movimiento político, de toda subversión dirigida desde arriba u orientada por lacayos del capitalismo disfrazados de redentores de la clase oprimida, es el de asegurar la dominación de la casta poseedora. Por eso los cambios de gobierno, aun cuando se realicen violentamente, terminan con una dictadura económica que entrega todos los poderes a una minoría de plutócratas aparentemente ajenos a las luchas partidistas.

La dictadura económica se disfruta con todas las argucias del politiquerismo. Pero a los intereses de los grandes industriales y especuladores, igual sirve Lenin, Mussolini o Rivera.

Desentrañar la naturaleza de las dictaduras que se van sucediendo interminablemente y poner en descubierto las falsas doctrinas económicas sustentadas por los políticos marxistas, es deber de todo revolucionario. El fracaso de la revolución rusa debe ofrecer al proletariado el ejemplo de toda esa sucesión de dictaduras tendientes a asegurar el dominio del capitalismo. Y únicamente por el convencimiento de que en el Estado radica la causa conocida de todos los males — de la tiranía y de la esclavitud que soportan los pueblos — se llegará a la conclusión de que el problema humano reside en el hombre mismo: que es el individuo el que debe transformarse a sí mismo para realizar la transformación de las instituciones sociales hechas a su imagen y semejanza...

La ilusión de la fuerza bruta que destruye sin crear nada, no puede alcanzar los de la ruta ideal trazada en el infinito por los grandes idealistas. El anarquismo representa la verdadera potencia espiritual del hombre en lucha contra las fuerzas ciegas del instinto. Y es a la conciencia del hombre, no a sus apetitos groseros, a quien podemos confiar la misión de realizar la conquista del mundo para la humanidad sufriendo.

## El chantagista Balestrini

En la sección policial de los diarios de ayer, encontramos esta noticia: **Tentativa de estafa.** Empleados de la comisaría 22, detenidos a Juan Balestrini o Constanza, quien pretendía mediante la intervención de personas influyentes solucionar una cuestión entre el personal obrero del taller de construcción naval de la calle Brasil 75 y su propietario, Elinor Reginald Olsen. Balestrini se comprometió a llevar a feliz término sus propósitos por sólo 1500 pesos, y en caso de que Olsen no le entregara esa suma, podría también, según lo manifestara a éste, llevar a los obreros a una huelga.

Cuando Balestrini se presentó en la casa de la calle Brasil para recibir el dinero, fue sorprendido por los empleados policiales.

Como se recordará, el conocido chantagista Balestrini, ex miembro del consejo federal de la Fuerza camaronera — nadadora nativa de la U.S.A. —, salió a relucir hace poco en los medios obreros, con motivo del descubrimiento de los confidentes Julio Amor y David Valdes, personas de primera fila en el sector sindicalista y alista. El secretario de correspondencia para el exterior, de la A. I. A., y el administrador del pasaje político, El Libertario, mantenía relaciones con Balestrini, jefe de una banda de chantajistas y agentes políticos que operaban en el seno de la U.S.A.

Ahora resulta que Balestrini intentó un chantaje al propietario de un taller de construcción naval. Los obreros de ese gremio mantienen una serie de conflictos parciales, ocasionados unos y penales otros. ¿No tendrían algo que ver en eso los representantes de la banda chantajista descubierta en la U.S.A., y en la A. I. A.? ¿Serán sólo agentes policiales Amor y Valdes? Operará Balestrini por cuenta propia, o lo secundarán en sus maniobras chantajistas otros personajes que fluyen en la prensa? ¿Presentan la cara por no comprometerse los trabajadores?

He ahí una vez más un ejemplo para la "chela" del Partido Comunista.

## Berridos jurídicos

Doña Justicia es una dama orgullosa y desdichosa. Por algo es burguesa en la Argentina. Y por algo tiene también un palacio y muchos servidores de librea, dínos de su abuelo y de su prosapia. Por eso Doña Justicia desdenó un galante pedido de los comunistas criollos. Hasta su palacio llegó la solicitud de gracia, en lenguaje mesurado, como debe guardarse el palacio de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Todo eso se lo escuchaban los postulantes. ¿Pedir justicia a Doña Justicia? Pero ¡si es una señora orgullosa y desdichosa, vieja aporreadora de perdidos que duele todo contacto con la chusma vil! Pero, como de esperanzas vive el pobre, los mendigos comunistas intentaron una aproximación a la altiva dama, confundiéndola con la blandura de sus palabras alabando la entereza de su conducta. Y no consiguieron nada, a pesar de las generales de la ley. El lacayo portero les dio con la puerta en las narices. Y del portazo casi se desmayó el emisario del P. C., un tal Zibechi, avaragosa experto en esos asuntos palaciegos y cortesanos.

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

## Selección de animales

América progresa. Esto se pone como una jeta para agregar al cuadro de las que la civilización capitalista tiene ganadas. En Chile hubo un concurso de brutos en un torneo de brutalidad y de resultado resultaron los mejores cuadrúpedos que han de difundir por el mundo el culto al sopapo y a la cornada.

En la categoría de peso mosca venció Carlos Uzbica a Enrique Gavierni. En la de peso gallo venció José Sanibáñez a Diego Farada, después de un combate contencioso, en el que ambos se mostraron valientes; Sanibáñez se consagró incontrastable por su actuación.

Ya se ve como Sanibáñez se burló de la parada de Diego Farada, consagrado vencedor de todas las paradas, y pasar de su liviandad de emplumado, pues no pesaba más que un gallo y, por supuesto, ampujado, contra su adversario que a la hora seguro se defendió con sus cuartos.

Cualquier día va a tener uno que tocase la cruz antes de salir de casa para ahuyentar a tanto animal seleccionado, como el pugilismo arroja por el mundo para la inequidad de los mortales que luchamos para enanar, cabezas para las ideas y músculos para ser útiles a la vida social.

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos pedreguños. O que ofrezcan al jefe de la juría un galante pedido de gracia, como el de doña Justicia, una dama. Pero, a la puerta, el lacayo portero, manifestó que se desentendía del recado. Que doña Justicia no recibía. Que estaba muy ocupada con otros asuntos. Que a los mendigos los atendía el jefe de sus alabarderos...

Que clamen a Dios esos







